

“LAUDATO SI” Y LA ESPIRITUALIDAD

DE LA NATURALEZA A LA CREACIÓN

Prof. José Manuel Aparicio Malo

Aula de Teología

14 de Febrero de 2017

(Transcripción de la conferencia grabada)

INTRODUCCIÓN

Muchas gracias por la invitación y por la ocasión de visitar la ciudad, además con el privilegio de que habéis preparado –supongo que porque las conferencias son sobre *Laudato si*- este precioso paisaje con atardecer, montañas nevadas... que para los que venimos del centro es una verdadera provocación.

La conexión que se produce entre espiritualidad y moral social en la encíclica *Laudato si* tiene muchísima fuerza, incluso más que en otros documentos de espiritualidad. Nunca había estado ausente, incluso a veces con secciones particulares; sirva como ejemplo la sección que dedica Juan Pablo II en *Laborem exercens* a la espiritualidad sobre el trabajo, también una verdadera maravilla. Pero lo cierto es que incluso, si sirve el ejemplo como significativo, hablando con algún compañero de la facultad tenía la duda de si esta encíclica debería ser explicada en el Departamento de Moral o en el de Espiritualidad. Aquí no tenemos ese problema porque participamos todos del mismo Departamento. Pero es verdad que esta encíclica plantea un horizonte distinto; no se trata solo de buscar los criterios, sino de buscarlos desde esta clave y desde esta perspectiva espiritual. Vamos a intentar afrontarlo en los minutos que vamos a compartir entendiendo que además, esto está en el núcleo de la tradición bíblica y de la espiritualidad católica.

Todas las culturas se han asombrado ante un arco iris por la belleza y por el cambio tan drástico que supone después de un día de lluvia, gris y oscuro, lo que supone la aparición del color, con esta invitación a la belleza, a la contemplación. En distintas culturas ha tenido distintos significados. En la cultura bíblica el arco iris no es solo una expresión de belleza, sino que constituye una expresión de alianza, la primera que se nos describe en la Biblia, en el libro del Génesis, después de la narración de Noé, pero seguramente desde el punto de vista teológico, la segunda porque la primera tenía que ver más con el aspecto de emigración.

Quiero mostrar con esto que cuando hablamos de ecología, estamos hablando de un tema que está latente en la Biblia aunque no sea una preocupación porque los fenómenos tecnológicos no habían supuesto un contexto como el actual. De hecho, el papa Francisco insiste en la encíclica en que hay un cambio que tenemos que asumir, y es que la cuestión social se ha convertido en una cuestión medio ambiental. Esto no es solo un juego de palabras porque ya había sido una preocupación, sobre todo desde el origen de la Doctrina Social de la Iglesia. La cuestión social es un término que sirve para referirse a los problemas que se perciben en la sociedad y que generan los interrogantes que necesitan ser afrontados y resueltos; incluso es un término concreto que en la historia sirve para referirse a los problemas surgidos con la aparición de la

máquina de vapor, lo cual configuró la aparición de la revolución industrial, contexto en el que León XIII escribe *Rerum Novarum* para tratar de meditar sobre estas cuestiones. Aquella cuestión social, el problema de los trabajadores, los patronos, el diálogo con las perspectivas del marxismo, del anarquismo, se traduce en un reto para la teología, y ésta es la primera conexión ya que no se había hecho hasta este momento, porque el problema social es con la teología.

Yo creo que el papa Francisco hace en esta encíclica una nueva conexión. Yo suelo plantear el título, no entre los problemas y la teología, sino entre los problemas y la espiritualidad, integrando todos estos aspectos. El fenómeno de la aparición de las herramientas y de las nuevas tecnologías hace que el problema, sobre todo a partir de los años 60 empiece a vislumbrarse en torno al medio ambiente. Los primeros informes empiezan a aludir a las preocupaciones ante los problemas que todos están empezando casi a intuir y que para nosotros son ahora un motivo de preocupación porque además los percibimos muy cercanos a la vida cotidiana, ya no como realidades que nos hablan de problemas en la capa de ozono, o en la selva del Amazonas, sino como cuestiones que tenemos la sensación de estar sintiendo y percibiendo de forma directa en nuestro quehacer cotidiano.

Prácticamente desde el origen de la reflexión –sirva como ejemplo el Club de Roma por sus estudios sobre los límites del crecimiento- la Iglesia afronta también esta cuestión y la plantea desde una clave que también está presente en la encíclica. Una de las claves de la encíclica es la cuestión social que se convierte también en medio ambiental; es decir, no podemos entender los problemas de economía, de política si no es también en relación con el medio ambiente. Y como segunda clave de comprensión de este texto se afirma la necesidad de entender una ecología integral.

Vamos a intentar profundizar en qué significa este concepto, “integral”, porque nos conduce de lleno al tema que hoy nos ocupa, la cuestión de la espiritualidad.

1. LA ECOLOGÍA INTEGRAL

1.1. El concepto de Humanismo Integral de J. Maritain

Jacques Maritain, fue un personaje excepcional, de los más influyentes en la filosofía y en el pensamiento político del siglo XX, uno de los impulsores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, del movimiento del humanismo, influencia directa de Juan XXIII y de Pablo VI, que incluso se consideraba casi su discípulo. Después de una formación e indagación en el ámbito de la ciencia, Maritain llega a la conclusión de que las ciencias no son suficientes para explicarlo todo. De hecho, del Diálogo con la Filosofía de Bergson le llama la atención especialmente la noción de ‘absoluto’, y la ciencia sería como una especie de trampolín para entrar en diálogo con otros conocimientos, con otras sensaciones. En este concepto de absoluto acuña un término que va a ser muy fértil a lo largo del siglo XX: necesitamos un ‘humanismo integral’. Con esto se quiere referir a que la comprensión de la persona no sea solo desde parámetros económicos, geográficos o psicológicos, sino que tengamos una perspectiva que abarque más dimensiones. Esta es una gran discusión que está latente en la Declaración de los Derechos Humanos del año 1948, aunque entonces la gran dificultad era ponerse de acuerdo en todas las dimensiones que forman parte de este ‘humanismo integral’. De hecho, cada uno de los 30 Derechos que aparecen en esta

Declaración Universal intenta ser una aproximación a este misterio que pretende ser desvelado.

1.2. *El concepto integral y solidario en Lebret*

Casi en paralelo con estas reflexiones, hay un autor de gran relevancia en el Concilio Vaticano II, el Padre Lebret, quien intuía también la necesidad de empezar a pensar las conexiones entre medioambiente, el crecimiento económico que se está dando después de la 2ª Guerra Mundial y una noción nueva, 'desarrollo'; es una palabra nueva en el ámbito civil y también, por supuesto, en el eclesástico.

Los estudios de Lebret son muy importantes porque asiste como técnico para la redacción de *Gaudium et spes*, y tiene una gran influencia en este documento del Vaticano II, hasta el punto de que la categoría 'desarrollo', aparece recogida y planteada en este documento. Son términos que León XIII no manejaba y con esto se quiere mostrar cómo el pensamiento de la Iglesia ha ido evolucionando para tratar de integrar los distintos datos que iban aportando las ciencias científicas. Para León XIII el problema fundamental de la sociedad es económico y laboral; sin embargo, en la época del Vaticano II, sin perder ese horizonte se entiende que hay que incorporar otros elementos, el desarrollo tecnológico, el papel de la persona en todos estos movimientos, el impacto que esto está empezando a tener en el medio ambiente... estas nociones que los padres conciliares manejan, aunque de una forma todavía bastante rudimentaria, pero desde luego suficiente como para tener efectos especialmente relevantes.

El número 64 de *Gaudium et spes* dice:

Hoy más que nunca, para hacer frente al aumento de población y responder a las aspiraciones más amplias del género humano, se tiende con razón a un aumento en la producción agrícola e industrial y en la prestación de los servicios. Por ello hay que favorecer el progreso técnico, el espíritu de innovación, el afán por crear y ampliar nuevas empresas, la adaptación de los métodos productivos, el esfuerzo sostenido de cuantos participan en la producción; en una palabra, todo cuanto puede contribuir a dicho progreso. La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; de todo hombre, decimos, de todo grupo de hombres, sin distinción de raza o continente. De esta forma, la actividad económica debe ejercerse siguiendo sus métodos y leyes propias, dentro del ámbito del orden moral, para que se cumplan así los designios de Dios sobre el hombre.

Quiero que en este texto, nos fijemos sobre todo en la parte que he subrayado, donde -a inspiración del padre Lebret, porque lo que aquí aparece es reflejo de sus aportaciones- se explicita en concreto que *La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral*.

Me detengo en esta frase porque aquí tenemos una conexión muy importante; la palabra 'integral', que procedía del pensamiento de Maritain, 'humanismo integral' y

recogida por el padre Lebrecht como conexión con el desarrollo, aterriza en el Concilio Vaticano II para plantear que, si el desarrollo existe tiene que tener dos características –las dos que el padre Lebrecht sugerirá como síntesis-: “tiene que ser integral y tiene que ser solidario’.

El concepto solidario es más fácil de entender, es un sinónimo de universal; con esos términos lo que se intenta proponer es que lo que llamamos ‘desarrollo’ sea extensible al conjunto de la humanidad. Como si quisiéramos hacer una derivación del imperativo kantiano: no llamemos desarrollo a lo que solo afecta a unos núcleos de la población, dejando fuera de estos avances y privilegios a grandes masas, cuando no a la mayoría de la población.

Ahora bien, el concepto integral es mucho más difícil de describir. ¿A qué nos referimos cuando decimos que el desarrollo tiene que afectar al ‘hombre integral’?

En el año 1948 esta cuestión no se consigue solucionar y los países firmaron una especie de documento de origen contractualista, según el cual “nos ponemos de acuerdo en los derechos mientras no nos pregunten porqué”; así se expresó incluso uno de los redactores. Porque es muy difícil partir de una noción de lo que es persona cuando los interlocutores son tan dispersos y variados en ideologías, puntos de origen... como de tradiciones islámicas, occidentales, orientales...

1.3. La concepción del desarrollo integral en ‘Gaudium et spes’

El Concilio sí se atreve a definir a qué llama ‘hombre integral’ cuando, a continuación de la frase que hemos visto, dice: *teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas*. Así que el Concilio hace la propuesta de que la persona tendrá básicamente como una especie de esquema con grandes dimensiones.

- Una primera dimensión tiene que ver con las necesidades materiales, y aquí podríamos incluir todo el ámbito de la economía, el ámbito laboral, el de la alimentación... todos ellos elementos imprescindibles para poder hablar de ‘desarrollo’.

- Según esta descripción parece que una segunda gran dimensión que tenemos todos, es intelectual; aquí podríamos hacer referencia a otras perspectivas, la educación, la formación, la cultura... por el acceso a todos esos bienes.

Siguen tres dimensiones que, por cierto, en el mundo occidental hemos ido difuminando, algunas de las cuales seguramente necesitamos recuperar ahora, en este proceso que todos vivimos de recomposición de la sociedad después de la crisis de 2007.

- Da por hecho esta descripción que la persona tiene una dimensión ética y moral, y por tanto no se puede llamar desarrollo a aquello que no tiene en cuenta esta perspectiva. Este es un discurso que, si yo lo pronunciara hace 8 o 9 años no sería lo mismo; recordad que en 2005, en España íbamos a entrar en el G7, el crecimiento económico iba a ser imparable... y ha tenido que venir una crisis tan pavorosa como la que hemos vivido en los últimos años para que recuperemos el valor de la ética y de la moral como un elemento que forma parte de la vida social. Por eso reclamamos que haya medidas en contra de la corrupción política, de la corrupción económica... y tomamos conciencia de que, en la separación entre estos ámbitos y la ética está uno

de los orígenes de la crisis que vivimos. Desde luego, el Concilio da por hecho que, si hay 'desarrollo' tiene que tener estos componentes, pero donde se arriesga más es en los últimos.

- Habla también de exigencias espirituales y religiosas. Conviene preguntarse por qué razón separa estas dos dimensiones y por qué no identifica espiritualidad con religión. De hecho, esta separación es uno de los puntos más discutidos en las sesiones previas al Concilio, las sesiones de preparación y de estudio. ¿Por qué separar lo espiritual y lo religioso? ¿No es lo mismo? Incluso alguno podría preguntar si no es lo mismo religioso que católico. La mayoría de creyentes todavía en el Concilio hacía este planteamiento, lo espiritual es sinónimo de religioso y lo religioso es sinónimo de cristianismo. Una de los grandes trabajos del Concilio es separar estos conceptos. No es lo mismo espiritual que religioso, son dos cosas diversas; y dentro de la religión el Concilio reconoce que, aceptando que la Iglesia es el cauce privilegiado del encuentro con Dios, no significa que no podamos reconocer experiencias del espíritu, experiencias salvíficas, en otras confesiones religiosas.

Sobre todo me parece interesante esta distinción entre espiritual y religioso porque en este punto es donde la encíclica *Laudato si* quiere hacer más indagaciones y donde se nos hacen algunas de las propuestas más interesantes.

Por otra parte, esta es una discusión que ocupa ahora páginas en la literatura, que tiene que ver con la neurociencia, con la psicología y, por supuesto, con la teología. En otros términos, el Concilio se está preguntando si la persona, por el hecho de serlo, tiene una dimensión espiritual. ¿Podríamos hablar de que el ateísmo es una forma de vivir la espiritualidad, sin necesidad de que sea religiosa? ¿Podríamos decir que todas las personas necesitan este espacio espiritual para desarrollarse como personas? Es la gran apuesta y la gran discusión que plantea el número 64 de *Gaudium et spes*. *Desde luego esto es, en cierto modo, objeto de fe, porque es verdad que la ciencia no tiene datos empíricos para demostración de todos para muchas cosas, incluso para experiencias espirituales; pero de momento la discusión queda aquí planteada. El punto de partida de la Iglesia es que, cuando decimos que la persona es 'integral', comprende dimensiones materiales, intelectuales, éticas, espirituales y religiosas.*

1.4. Del desarrollo integral a la ecología integral

Este esquema está en la arquitectura de *Laudato si*. De hecho, cuando en el capítulo cuarto el papa Francisco se centra en la cuestión de que la ecología tiene que ser integral, en el fondo está haciendo una extrapolación de estas reflexiones del Vaticano II y lo que está planteando es que, cuando queremos hablar de ecología, tenemos que hacerlo en relación con la economía, con las ciencias, con la ética, en relación con una perspectiva espiritual y también en relación con una perspectiva religiosa. Es más, podríamos decir que, lo que el papa pretende en la encíclica es entrar en diálogo con la ciencia, con la humanidad, desde el punto de vista espiritual y entrar en el diálogo más reducido con aquellos que sienten la fe en Cristo desde el punto de vista religioso.

Esta distinción es fundamental. La apelación que hace el papa es a que la naturaleza no se entiende como creación si no es desde un punto de vista espiritual; de forma que, es posible que haya muchas personas que se pueden quedar, si no tienen desarrolladas estas capacidades, en una contemplación reducida de lo que es la

naturaleza; se pueden quedar en lo que la naturaleza ofrece, pero sin captar el significado de lo que es la naturaleza. En esta distinción es donde el papa sitúa gran parte de los problemas que él analiza de forma más técnica en el capítulo primero, pero también en el tercero, cuando habla de las raíces humanas del problema de la ecología.

1.5. De la naturaleza a la creación

Si aceptamos esta propuesta, podemos entender que el papa Francisco, cuando habla de la naturaleza, propone que se pueda contemplar como creación, es decir, como un espacio que adquiere verdadero significado con otra luz y con otra forma de verlo.

2. LA ESPIRITUALIDAD COMO CLAVE DE COMPRESIÓN ANTROPOLÓGICA

Vamos a dedicar unas palabras a la discusión sobre la espiritualidad porque, insisto, el texto y el pontificado del papa Francisco no se puede entender si no es de estas claves.

El efecto mariposa¹ es una hipótesis que plantea que, en un estado ideal y si no hubiera ninguna interacción, si yo soplo ahora mismo, mi soplo llegaría a mis alumnos que espero que estén estudiando en su casa. Incluso podría darse el caso de que, en un estado ideal, la interacción de las partículas se fuera transmitiendo y que yo pudiera sentir el mismo goce que el soplo que he dado un tiempo antes. Esta hipótesis, que tiene gran profundidad en física, sobre todo cuando se quiere estudiar la materia desde el punto de vista de las partículas, presupone un concepto imprescindible, 'interacción', para entender este texto. Ahí la interacción, íntima y profunda, entre todos los elementos de la realidad.

Esto es algo que nosotros ya sabemos porque nuestra tecnología nos lo ha hecho ver. Ahora mismo podemos tuitear, mandar mensajes a personas que no están aquí, con las que podemos conectarnos de forma virtual de tal modo que, incluso a veces, tenemos más relación con personas con las que no convivimos pero con las que podemos tener cierta fluidez en el trato por medios tecnológicos.

Pero la relación íntima que plantea el papa entre todos los elementos va más allá. Una de las cosas que más ha llamado la atención de la encíclica es que, al igual que hizo Juan XXIII, el papa la dirige a todas las personas, a toda la humanidad; es una forma de plantear que lo que dice no quiere que sea solo para los que participamos del bautismo, sino que quiere hablar a todos los hombres de buena voluntad, porque tenemos una casa común. La naturaleza es un espacio que todos compartimos y el efecto mariposa se traduce en que el problema del agujero de la capa de ozono no es de Chile, sino que es de todos los países; y que la selva del Amazonas no es solo un valor para la sociedad brasileña, sino que de su futuro depende el futuro interaccionado entre todos los países. Cuando se produce la crisis de Lehman Brothers, la ministra de economía francesa emplea la palabra tsunami para referirse al impacto

¹ *El batir de las alas de una mariposa puede provocar un huracán en otra parte del mundo...* Con esta simple frase podemos resumir en qué consiste el "efecto mariposa". Pequeñas acciones pueden ayudar a crear grandes cambios. Esta idea sacada de la Física y de la "idea del caos" puede aplicarse a la psicología.

que ellos sintieron porque no tenían previo aviso. Uno se puede preguntar si la economía de EEUU puede tener realmente tanta interacción con la nuestra, y la respuesta es afirmativa. Esa sería otra de las manifestaciones de esta interacción íntima de todos los elementos de la realidad.

En la encíclica también están presentes objetos muy sutiles, por ejemplo por el hecho de que en ella se propone un diálogo interreligioso y ecuménico; de hecho, después de la publicación de esta encíclica en mayo de 2015 el papa adopta la celebración que ya viene realizando la Iglesia ortodoxa acerca del día de la conservación de la naturaleza. La interacción también se manifiesta en el hecho de que en esta encíclica se recogen las opiniones de muchas conferencias episcopales, como una forma de visibilizar que la Iglesia tiene muchos aspectos y elementos que también conviven de una forma interactiva. Es también la encíclica que tiene más citas de personajes de la literatura civil y de la filosofía.

La encíclica propone una interacción continua, interacción que se da entre todos los miembros de la humanidad, pero también entre el medio ambiente y las personas. Esta unidad íntima es la que el papa propone como origen del “cuidado de la casa común”. Este aspecto me parece muy interesante y que, por otra parte, está en la base de la espiritualidad cristiana. Como sabéis, todos los años cambiamos de fecha en Pascua porque tiene que coincidir con luna llena para recrear la tradición de los judíos que en la luna llena de primavera celebraban el ‘pacto del maná’, porque era el símbolo de la riqueza, de que Dios seguía bendiciéndoles. Se puede uno preguntar qué tiene que ver esto con la interacción de la luna, y es porque esto se produce. Yo tuve la suerte de participar como voluntario durante un año en un psiquiátrico en Teruel, y los días que había luna llena los cuidadores sabían que todos los enfermos estaban más nerviosos, incluso ellos también, pero tenían más herramientas para controlarlo. La luna influye en las mareas, en nuestro carácter...

Este nivel de intimidad y de interacción es el que el papa propone como forma de contemplar la creación y el medio ambiente, y desde ahí nos invita a que podamos tomar conciencia del cuidado a que estamos obligados con esta ‘casa común’ que compartimos. Lo hace con una estrategia que es la de la proposición y la del diálogo, estrategia que también hunde sus raíces en el Concilio Vaticano II. Yo lo explico, refiriéndome a los escudos papales, que yo digo que son como los ‘tatuajes del papa’. Hasta Benedicto XVI, la parte superior de todos los escudos papales tenían el símbolo tradicional de la Iglesia, la tiara, el tocado propio del pontífice con la triple corona que expresa el triple poder que el papa tiene sobre su responsabilidad, responsable de lo temporal de lo religioso; todo el poder está condensado en esta figura que a lo largo del medievo ha sido el símbolo de la cristiandad y del movimiento cultural que dinamizó Europa durante siglos. Sin embargo, Benedicto XVI alteró esta costumbre heráldica y sustituyó la tiara por la mitra, tocado propio de los obispos, no de los pontífices. Es una forma de posicionarse de otra forma. También el papa se puede significar así porque, de hecho, para ser papa previamente ha tenido que ser nombrado obispo de Roma. La tiara recuerda la tradición que vincula el pontificado al poder y la mitra tiene que ver con el momento actual. De hecho, la gran pregunta es qué va a pasar con el siguiente pontífice, porque puede ser una cuestión casual del papa Benedicto XVI. Sin embargo, el papa Francisco, cuando mostró su escudo

también utilizó la mitra; de hecho, cuando salió al balcón al ser elegido papa, se presentó como el nuevo papa de Roma, al que habían tenido que ir a buscar al final del mundo. Esta es una forma de hacer teología, una forma de posicionarse y rezuma en las páginas de *Laudato si*

Tenemos en común la ‘casa común’, la naturaleza, el medio ambiente; participamos en la interacción que implica todo lo que nosotros somos, la humanidad, el medio ambiente, lo que vivimos... estamos unidos por una misma realidad. Tenemos también una dimensión espiritual que nos une a todos; es posible que no compartamos las convicciones religiosas, pero esos tres puntos en común, el medio ambiente, la interacción íntima y la dimensión espiritual, la posibilidad de ver las cosas de manera simbólica –anticipo este concepto- nos permite hablar de cosas que tenemos juntos y éste es un primer paso en el cual dialogar. Quizás no nos pongamos de acuerdo en las medidas económicas, políticas, técnicas... pero ¿por qué no partir del diálogo en términos espirituales? Insisto sobre esta perspectiva, es la estrategia que el papa utiliza para proponer su texto como una oportunidad de encuentro más allá de las allá de las siglas y las condiciones, fundado en la dimensión espiritual de las personas, en la íntima unidad que existe entre todo lo creado y en la responsabilidad que compartimos sobre la casa común.

En el análisis que plantea esta encíclica, que yo creo que se completa con *Evangelii Gaudium*, creo que podemos comprender cuál es el análisis que el papa Francisco ofrece sobre la realidad. Y yo voy a sintetizarlo con estos términos para poder ser más claro en el desarrollo.

Unos viven la dimensión espiritual bajo las convicciones islámicas, otros bajo las convicciones taoístas, muchos desde el punto de vista del cristianismo... y otros en forma, vamos a decir, ‘sin nombre’, quizás muy particular pero no por ello menos espiritual, entendiendo que lo que realmente nos distingue a las personas de los animales es esta dimensión. Si hacemos una lectura de los capítulos del Génesis en que se describe la creación, día tras día, vemos que los primeros días se crea algo así como el escenario y el quinto y sexto se ponen en él los seres vivos; al hombre se le describe como creado el sexto día por la tarde ya que por la mañana se han creado los animales. El séptimo día es el espacio propio de Dios. Todos, animales y personas somos del ‘sexto día’, aunque los hombres lo seamos del sexto por la tarde, como un privilegio; de hecho, el Génesis lo expresa de una forma muy bonita: ‘Dios arroja el espíritu, su soplo, sobre el hombre’. Yo creo que ese soplo es lo que nos distingue de los animales aunque, por otra parte, compartimos muchas de sus tensiones, de sus impulsos y a veces nos comportamos peor que ellos... El Génesis nos recuerda también que no somos del séptimo día; hay días que amanecemos como el sexto por la mañana y otros con la idea de que somos divinos... Por tanto, la propuesta es aceptar que tenemos un privilegio connatural en nuestra condición, la dimensión espiritual, que nos hace vivir en esta tensión entre tener los impulsos animales al mismo tiempo que la vocación a lo espiritual, a lo trascendente.

Sin embargo, lo que plantea el papa Francisco es que el olvido de estas cinco categorías que había planteado *Gaudium et spes*: necesidades materiales, intelectuales, morales, espirituales e incluso religiosas, ha dado lugar a una cultura

totalmente distinta. Para empezar, ha habido un olvido de las tres últimas dimensiones y podemos decir que el desarrollo se ha asociado a la producción de los bienes materiales y, como mucho, a la producción de los bienes intelectuales. Lo que plantea el papa Francisco es que vivimos en una era del materialismo, es decir, no de lo espiritual sino de lo material. En cierto modo podríamos decir que el papa Francisco se atreve a decir que vivimos en una era del sexto por la mañana... Los animales no tienen una dimensión simbólica desarrollada para equipararse a nosotros, aunque se puede hablar de una forma gradual de entender esta dimensión porque es cierto que, por ejemplo, los perros que tenemos como compañía en casa son capaces de captar nuestras emociones y nuestro estado anímico -por eso vivimos con ellos en vez de con una iguana...-, y los delfines incluso tienen capacidad de comunicarse con una cierta suerte de lenguaje... Sin embargo, quien participa totalmente de esa dimensión es el ser humano, es una convicción imprescindible para comprender la propuesta católica.

Sin embargo, la descripción del papa Francisco es que vivimos en una cultura del materialismo. En *Evangelii Gaudium* habla de que este materialismo tiene una dimensión de relativismo trascendente, de utilitarismo y de productividad, lo que genera una “cultura del descarte”. En el número 122 de *Laudato si* le pone otro nombre que creo que engloba las dimensiones anteriores y lo plantea en términos muy interesantes:

Un antropocentrismo desviado da lugar a un estilo de vida desviado. En la Exhortación apostólica Evangelii gaudium me referí al relativismo práctico que caracteriza nuestra época, y que es «todavía más peligroso que el doctrinal». Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. Hay en esto una lógica que permite comprender cómo se alimentan mutuamente diversas actitudes que provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social.

De hecho, la descripción que hace el papa en *Laudato si*, se refiere, no solo al antropocentrismo desviado, sino a lo que él llama paradigma tecnocrático. El paradigma tecnocrático puede explicar por qué el antropocentrismo se ha desviado. En otros términos, hemos puesto en el centro la tecnología y la tecnología ha desplazado a la persona del centro de la creación. Yo creo que tenemos que tener muy en cuenta esta cuestión porque verdaderamente está afectando a nuestras vidas de una forma manifiesta.

En dos fotografías podemos ver en profundidad lo que la tecnología está influyendo en nuestro pasado reciente, y la distancia que separa en este sentido los pocos años transcurridos entre los dos acontecimientos.

En la primera, la noche antes de la elección del papa Benedicto XVI, en la calle que va a S. Pedro del Vaticano se ve a la muchedumbre que está esperando la última *fumata* para ver si por fin hay papa o no. Y, en una esquina se ve un móvil con el que alguien

está intentando hacer una foto para captar esta instantánea e inmortalizar el momento.

Años después, cuando iba a salir el papa Francisco al balcón de S. Pedro del Vaticano, recuerdo que uno de los comentaristas, seguramente llevado por el fervor decía “qué bonito que estén todos los creyentes velando –velando en el sentido estricto, con velas- esperando la aparición del pontífice”... En el fondo estaba dando por hecho que ésa era la escena que se estaba viviendo abajo, pero el narrador se equivocó, porque la imagen muestra que lo que abajo se estaba viviendo era otra cosa... en vez de velas, se ven los flases de un montón de cámaras fotográficas y móviles captando la escena.

Yo creo que esto es un ejemplo paradigmático para poder tomar conciencia de hasta qué punto puede ser cierto lo que plantea el papa de que estamos en un paradigma tecnocrático donde los avances tecnológicos han copado tantas dimensiones, tanto espacio, tanto tiempo, tantas de nuestras capacidades y tanto de nuestra atención, que puede haber desplazado a la persona.

Otra fotografía presenta la imagen del estreno de una película norteamericana donde todos los seguidores, enfervorecidos esperaban la llegada de los actores, actrices y de todos los que participaban en la película, para conseguir su autógrafo. De hecho la imagen provocó un editorial del New York Times acerca de quién contemplaba la realidad porque, si nos fijamos, aparte de una señora rodeada por un círculo, el resto se encontraba contemplando la realidad a través de aparatos electrónicos; ella es la única que está teniendo una percepción directa de la realidad. Es una imagen, pero creo que es una imagen icónica, una imagen que intenta expresar a qué se puede referir el papa por paradigma tecnocrático; es una forma distinta de percibir y visibilizar la realidad.

¿Cuáles son, por ejemplo, los criterios cuando decidimos al buscar un ordenador? Uno de los criterios es que sea rápido, que no tarde mucho en conectar a Internet... porque dos segundos más nos parece inaceptable... Por otra parte, que nos sea útil, como todos los electrodomésticos, por tanto hay otra clave utilitarista; el papa también la describe en el tercer capítulo. Por supuesto, buscamos la capacidad productiva, qué capacidad de rendimiento tiene... Así que utilitarismo y capacidad productiva se convierten en parámetros para evaluar la realidad. Lógicamente al comprar un electrodoméstico hay que hacerlo con estos criterios, no tiene ningún sentido hacerlo con un criterio altruista, pero el gran problema es que estos parámetros sirvan para cualificar toda la realidad, porque, si se extrapola más allá de los criterios que sirven para entender el ámbito tecnológico se produce lo que el papa denuncia y describe como ‘cultura del descarte’.

Esta es una expresión de estos neologismos tan fértiles que tiene el papa y que nos regala en todos sus escritos, con metáforas que verdaderamente son significativas

‘Cultura del descarte’ se puede entender como aquella que arroja fuera, a la periferia a aquellos que no cumplen los parámetros, es decir, aquellos que no son rápidos, que no son útiles y que no tienen una suficiente capacidad productiva. Se corresponden con los niños, con los mayores y con los inmigrantes y refugiados; de hecho la gran preocupación que tiene el papa no es solo por el medio ambiente, sino que, en esta íntima interacción que se produce entre todos los elementos, en el primer capítulo

señala cómo el cambio medio ambiental está produciendo la aparición de nuevos fenómenos de pobreza. La gran preocupación es que *la degradación del medio ambiente es sinónimo de la degradación social*. Esto se expresa de forma más patente en la 'cultura del descarte' que genera pobreza.

Esta es una clave de comprensión fundamental y, como podéis intuir, el planteamiento que hace el papa es que esto se debe, en cierto modo, al materialismo, es decir, a aquella forma de entender la realidad que desprecia dimensiones trascendentes o espirituales. Por eso, la recuperación de la trascendencia o de la espiritualidad no solo nos hace más piadosos o más felices en nuestra vida, sino que se puede convertir en una propuesta de regeneración social. Si la degradación del medio ambiente es sinónimo de la social, y su causa está en el exceso del materialismo, las expresiones espirituales serían capaces de generar un espacio y unas alternativas distintas. Ésta es la propuesta de fondo que el papa Francisco establece.

Expresado en otros términos, la discusión se sitúa en cuáles son las dimensiones que conforman la persona, volvemos al número de *Gaudium et spes* con el que comenzábamos la reflexión.

La discusión sobre si la dimensión espiritual forma o no parte de la persona es una cuestión que también hunde sus raíces en la noche de la filosofía; si leéis el *Discurso sobre el método*, de Descartes encontrareis un texto preciosamente escrito donde, además de todas estas reflexiones más abstractas sobre el *Cogito ergo sum*, las ideas y demás, otra de las preocupaciones de Descartes es dónde reside el alma... De hecho se describe su búsqueda porque estaba convencido de que tenía que ser una glándula cerca del hígado, pero el alma tenía que estar... Es decir, él entendía que la predicción de que la dimensión espiritual formaba parte de la antropología, se iba a verificar de forma inequívoca, incluso en una glándula.

Yo creo que el papa no plantea estas glándulas espirituales pero sí hace planteamiento de hasta qué punto lo que distingue a la persona del resto de los seres creados es haber sido creado el día sexto por la tarde..., en otros términos, participar de esta dimensión espiritual, porque en esta recreación, en este desarrollo espiritual está en juego la plenitud del sujeto, y también la no degradación de la sociedad ni del medio ambiente. Insisto, desde una perspectiva materialista, todo este conjunto no se sostiene. Así que, por esa razón, los dos últimos capítulos de la encíclica se centran en esta dimensión más espiritual.

Yo creo que el planteamiento y la propuesta que hace el papa Francisco se puede considerar como litánica. Ya sabéis que la letanía es esa oración que rezamos en pascua, en los bautizos, en las ordenaciones... con la cual recordamos a los santos, intentando traer a la oración y al recuerdo el nombre de personas que han alcanzado la plenitud, que nosotros queremos alcanzar. Es una especie de poema ejemplarizante, una forma de decir que todas estas propuestas, estos horizontes, estos retos espirituales que nos planteamos, no se han desencarnado; ha habido personas que han sido capaces de alcanzarlos y de vivirlos. Por tanto, recordarlos es una forma de alentar nuestra esperanza porque eso se puede lograr.

Esta clave litánica en *Laudato si* es imprescindible. En dos secciones se centra especialmente en la figura de Francisco de Asís. De hecho, ya sabéis que inspiró la

elección de su nombre, de forma que podemos intuir que esta nominación del papa no ha sido casual porque no ha tenido que ver con los movimientos aleatorios de la Cumbre de París, sino que hunde sus raíces en sus preocupaciones y su recorrido personal como jesuita y como arzobispo de Buenos Aires en su última etapa, previa como Pontífice. Hay también muchas referencias a otros personajes de la biblia, a santos... como un intento de ejemplarizar que la propuesta espiritual no son cosas abstractas, sino que tienen que ser cosas visibles, y que recordando personas que han participado en esto que llamamos santidad podemos encontrar elementos que nos inspiren. Esto lo había hecho Juan Pablo II en *Sollicitudo rei sociales*, donde se refiere a Maximiliano Kolbe y a Pedro Claver como referencias en el desarrollo que él quiere proponer.

A mí esto me parece una clave muy interesante porque quizás participéis de mi convicción de que, uno de los graves problemas que son detectables y que vive nuestro país, también Europa e incluso el mundo entero, es la ausencia de liderazgo. Es una de las grandes carencias de las últimas décadas; el último liderazgo que recordamos como medianamente apasionante era el de Obama, y se difuminó con bastante celeridad... También se quiso atribuir estos rasgos de liderazgo a Merkel, y habrá que ver cómo dirime las nuevas elecciones que tiene que afrontar. Por otra parte, yo creo que esta ausencia de liderazgo es una de las razones que explica el famoso 'efecto Francisco', es decir, esa eclosión con este impacto tan masivo que tiene cada palabra, cada gesto, cada intervención suya.

En el fondo, un líder es una persona creíble, una persona en quien podemos identificar nuestros deseos, donde podemos ver cumplidas las expectativas que tenemos sobre nosotros mismos. Por eso, cuando hablamos de las ideas referidas a personajes concretos, vemos que esas ideas están encarnadas, tienen una circunstancia, un contexto y yo creo que son motivos que nos alientan en la lucha interna que todos tenemos que llevar a cabo.

En este punto, el papa Francisco insiste en un concepto muy importante: *los problemas medio ambientales no se solucionan, necesitan conversión*. De hecho habla de un concepto que él define como 'conversión ecológica'. Con esto se está refiriendo a cambios personales, grupales y sociales y a cambios estructurales. Por tanto podríamos decir, en cierto modo, que cada uno de los personajes propuestos es un converso en quien ya se ha dado esta conversión ecológica y que es inspirador de los movimientos que se puedan seguir dando en esa dirección. En otros términos, a lo que nos estamos refiriendo es a la posibilidad de que haya encarnaciones virtuosas. Yo traigo a esta reflexión dos de los que, para mí, son personajes de referencia vitales, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac; no están recogidos en *Laudato si*, aunque podrían estarlo perfectamente porque yo defino a Vicente de Paúl como apóstol de los pobres, y en ese sentido creo que la tensión con las preocupaciones de *Laudato si* son directas. Los traigo sobre todo por dos razones, primero por su itinerario y segundo por una propuesta muy interesante que hace el papa. Luisa de Marillac participa en su itinerario biográfico de una espiritualidad más abstracta; de hecho, su gran trabajo y su gran evolución fue pasar de la abstracción a lo concreto. Por el contrario, Vicente de Paúl parte de un activismo que necesita una fundamentación espiritual más abstracta, más afectiva. En ellos se da una complementariedad que yo creo que está detrás de la

propuesta del papa Francisco; necesitamos activismo en el ámbito del medio ambiente, pero que esté fundado en experiencias espirituales; y necesitamos propuestas espirituales que sean capaces de encarnarse y que no se refugien en lo abstracto.

Es una preocupación típica del siglo XVII en el que ellos vivieron, pero es también parte de la denuncia que hace el papa Francisco. En *Evangelii Gaudium* nos insta a todos los creyentes a que nuestra espiritualidad se traduzca en alegría, que éste sea uno de los elementos dinamizadores y que generen una provocación en la sociedad. Al mismo tiempo, en *Laudato si*, la propuesta es que el mundo de la ciencia y de la técnica reconozca el valor que pueden tener expresiones más espirituales.

3. LAS CINCO PIEDRAS DE DAVID

Se trata de una metáfora de Vicente de Paúl que a mí me parece muy sugerente. Como ya sabéis, en el pasaje bíblico, el rey David, que había sido pastor, se tiene que enfrentar a Goliat, un gigante del ejército filisteo, en un combate que es absolutamente desigual, intentando mostrar que a veces las cosas que son humanamente imposibles, pueden ser realizadas desde lo espiritual, desde lo religioso, en este caso con la experiencia de Dios también. Según el texto, David, el pastor se enfrenta con su honda, cogiendo una piedra del suelo y es capaz de derrotar al gran gigante Goliat.

A Vicente de Paúl le parece que una piedra no es suficiente, que hacen falta, como poco, cinco, porque, solo de esta forma se puede uno enfrentar a las dificultades y a los retos que tiene. Las cinco piedras de David son desarrollos espirituales frente a los retos que nos encontramos en el camino; el Goliat al que se refiere Vicente de Paúl es la experiencia del paro para el que no encuentra trabajo, la experiencia de abandono de alguien que vive una traición o un desarraigo, la del inmigrante que vive en un país que no es el suyo, en situaciones muy difíciles... Son retos que necesitan más de una piedra para ser capaz de superar todas esas dificultades. En el fondo, lo que está planteando es que la espiritualidad tiene que traducirse en ejercicios virtuosos, y cada una de estas piedras él las vincula a una virtud. Cuando habla de las cinco piedras de David se refiere a cinco virtudes para el que quiera emprender la evangelización de los pobres en el siglo XVII.

Aunque es muy interesante, no voy a hablar de esas piedras porque no es el tema que nos ocupa. Pero, en mi opinión, sirven como metáfora para recoger la esencia de lo que el papa Francisco plantea en *Laudato si*, y que nos permite hablar de cinco piedras con las que nosotros podríamos enfrentarnos al Goliat de la degradación medio ambiental y social.

1. La primera piedra que les propongo es austeridad, es decir, un estilo de vida más austero. Está entresacada de los dos últimos capítulos de la encíclica.

Es un concepto que, por polisémico, a veces ha caído en desuso y ha perdido la fuerza que tiene. Austeridad es la capacidad de vivir con lo necesario. Es decir, no significa renunciar al consumo, sino moderarlo; significa incorporar el consumo en unas dinámicas y unos horizontes que le den un sentido. Hay políticas de economía que a veces nos plantean la necesidad del decrecimiento. En el fondo lo que plantean es: ¿se

puede evitar la degradación medio ambiental si no es reduciendo determinados niveles de producción? Muy probablemente sea necesario en muchos aspectos pero, más cercano a nosotros, la encíclica *Laudato si* –para que la encíclica no sean hojas y números escritos por un papa, sino para que nuestros vecinos, las personas con las que convivimos puedan ver encarnadas estas cuestiones- nos plantea la posibilidad de que seamos austeros en el uso del consumo, que usemos el consumo de lo que es necesario.

Yo creo que ésta es una virtud, una piedra, extraordinariamente necesaria. Hace 15 años solo lo podríamos reivindicar los que nos sentimos partícipes del bautismo, ahora es una palabra que aparece en la mayoría de las propuestas políticas que escuchamos; después de la crisis se hizo famosa esta clave de las políticas de austeridad, palabra que años antes no se hubiera podido plantear.

Austeridad no es pobreza; pobreza significa vivir por debajo de lo necesario. Esta es una opción que hacen las personas que quieren abrazarse a ella, pero austeridad es una exigencia bautismal; en otros términos, la experiencia de fe de aquellos que sienten su espiritualidad alzada por el Dios de Jesucristo, están llamados a vivir con lo necesario.

Este cambio en las formas de consumo sí creo que es una alternativa para frenar, en primer lugar, el impacto medioambiental, incluso regenerarlo y recrearlo para evitar la ‘cultura del descarte’.

2. Más explícitamente, creo que una segunda piedra, teniendo en cuenta la semana que estamos viviendo, tendría que ver con la cuestión del hambre, es decir, una gestión más concreta de los alimentos

Manos Unidas nos está recordando estos días el compromiso moral que tenemos con esta cuestión. Este año nos ha recordado que un tercio de lo que se produce no llega a ser consumido, por distintas causas, muchas de ellas estructurales. Pero ahora tenemos resuelto el problema que durante décadas ocupó la preocupación de tantos pensadores, incluso desde Malthus: ¿es posible producir suficiente alimento para la población? Desde luego, para la que tenemos ahora sí, de forma que la gran noticia es que la hambruna no es, ahora mismo, un problema técnico sino de gestión política. Más allá del tercio que se produzca o se deje de producir, el dato que da OCU es que el 25% de las cosas que compramos acaban en la basura, y esto no tiene que ver con cuestiones políticas, sino con cuestiones más personales.

Creo que, cuando el papa se refiere a la espiritualidad, no se refiere solo a ejercicios piadosos y litúrgicos, que son importantes, sino que todos esos movimientos se traduzcan en piedras tan concretas como una gestión de los alimentos en un domicilio, un colegio o distintos lugares que permitan ser significativa y simbólica, que se convierta en una letanía de ese cuidado por ‘la casa común’, de esa unidad que sentimos con personas que no conocemos pero que sufren el drama del hambre. Yo creo que, cuando el papa habla de espiritualidad se refiere, no solo al movimiento que uno siente en el encuentro con Dios, sino a que ese movimiento se traduzca en prácticas, en costumbres tan arraigadas que puedan merecer el término de virtud.

3. Una tercera piedra tendría que ver con la dimensión política de la sociedad: implicar de una forma activa, en Plataformas, ONG’s etc. a la sociedad civil

Desde luego, el cambio medioambiental no se va a lograr solo con nuestros esfuerzos, con nuestros cambios y transformaciones, con nuestras conversiones psicológicas domésticas; tiene dimensiones estructurales. Yo creo que en este punto tenemos un gran reto por delante, primero como ciudadanos, pero también como creyentes, en el ámbito de la sociedad civil, concepto que se refiere a la participación de los ciudadanos, de forma espontánea o bien estructurada a través de las ONG's, Sindicatos, Partidos, etc.

La evolución de las sociedades occidentales, desde los años 50 hasta la fecha, ha ido de la mano de una descomposición de la sociedad civil. Esto tiene que ser también una de las causas de la crisis; la sociedad civil actúa de corrector, de llamada de atención, de tensión para que los aparatos gubernamentales gestionen mejor sus políticas; en ausencia de una sociedad civil vigorosa, el aparato estatal tiene más oportunidades de equivocarse; puede hacerlo mal intencionadamente y también puede equivocarse. En el último informe de Cáritas o de FOESSA, una de las claves que emerge con fuerza es el hecho de que la ausencia de la sociedad civil, su falta de vigor, pueda ser una de las causas de la pobreza en España y además de los elementos que permitan perpetuar esta pobreza.

4. Una cuarta piedra para evitar la degradación medio ambiental y provocar esta conversión ecológica a la que nos llama el papa, podría ser la gestión energética.

Aquí no me refiero a las facturas, ni a los porcentajes, ni a las centrales nucleares, si están paradas o si deben cerrarse o no, sino que me refiero a la gestión energética que tenemos más cercana, a decisiones como el uso del transporte público, el tipo de combustible a la hora de la elección de un coche, el uso que hacemos de los aparatos, de las luces, de la calefacción... Con esto es posible que no seamos capaces de revertir el cambio climático, si es que es verdad que se da, pero sí podemos hacer que estas prácticas modelen nuestro interior, nos ayuden a poner en práctica estos valores que el papa Francisco propone, de sentir la casa como común, de sentirnos vinculados a aquellos a los que no conocemos, de entender que, más allá de lo material, las cosas tienen un significado, de dejarnos impregnar por ese significado, de tomar conciencia de cómo estas situaciones afectan a los pobres.

5. Una última piedra es la educación en una experiencia de límite; una cultura del límite.

Me refiero a esto en el sentido de aceptar. En las sociedades rurales el límite viene dado por definición; los agricultores saben que no todo depende de sus esfuerzos, hay días que no se puede trabajar en el campo porque ha llovido y está todo empantanado, y tienen que aceptar que esto es así. En los núcleos industriales y urbanos esos límites no existen porque los trabajos tecnológicos hacen que la producción no dependa del medio ambiente.

Yo creo que parte de la degradación medio ambiental es el hecho de que perdamos esta conciencia del límite, de que partamos de un antropocentrismo desviado de creernos dominadores de la creación. Todo el capítulo segundo se centra en desmontar la perspectiva que intente identificar el concepto 'dominar' que aparece en el Génesis con el hecho de utilizar de forma masiva e irresponsable.

Enrique Sanz, decano de la facultad de Teología, en el artículo que publicó en el libro que se editó desde la Facultad, señala con una reflexión muy bonita que la exégesis nuestra tuvo el Dios que limita los alimentos que el hombre debe consumir para que tengan que compartirlos con los animales, con lo cual este dominar es un dominar limitado, que se podría entender más como hacerse responsables. Yo creo que es importante crear una cultura del límite, entender que los recursos son limitados, que las cosas tienen su fin, aceptar situaciones externas, entender que la salud tiene sus parámetros y que no podemos dominarlos todos, aceptar y entender que la muerte también es parte y condición de nuestra existencia, evitar cosas tan sencillas como que un niño no conozca un cementerio, que la mayoría de ellos ni siquiera saben cómo es, generar una cultura distinta en la que podamos convivir de forma natural con el hecho de que las cosas son limitadas.

Estas podrían ser cinco piedras que recrearan aquellas que Vicente de Paúl planteaba para luchar contra la pobreza, encarnar de forma concreta en experiencias puntuales, manejables, esta propuesta de conversión ecológica: una cultura de la austeridad, una gestión de los alimentos, una gestión energética de las decisiones que tenemos que tomar nosotros, una participación en la sociedad civil, y una cultura del límite.

Si todo ese proyecto que el papa Francisco plantea tiene vigencia y tiene sabiduría a lo que estamos llamados con estas restricciones personales es a ampliar la experiencia interna de libertad que nos permita acceder a niveles de desarrollo más profundos de la persona, a sentirnos unidos a las personas con las que convivimos, a sentir la naturaleza no solo como un espacio de uso, sino como un espacio de belleza, un espacio de admiración, como una oportunidad de sobrecogimiento, a contemplar la vida de forma simbólica, a desear desarrollar de esa forma las mejores capacidades que tiene la persona, a aceptar que, siendo del sexto día, aunque compartimos la naturaleza con el resto de la creación, estamos llamados a algo distinto, al encuentro con el Dios de la vida y a disfrutar en plenitud, de la forma en la que él nos ha regalado a través de la belleza, de la armonía y de la paz que rezuma la creación.

Muchas gracias.

Para ver y descargar las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Índice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2014-2015** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.
8. Las conferencias están colgadas en PDF para que no puedan ser modificadas.